

Rafael Zamora

Razones para un proyecto crítico

Habitar en el mundo conlleva la inevitable conformación espacial de un hábitat. Podríamos entender esta idea como familiar al concepto de impacto, es decir, que estar vivo implica un impacto inmediato e ineludible, que deriva en una serie de reconfiguraciones, voluntarias o involuntarias. Existir es impactar, es estar y permanecer... por un tiempo, en unos lugares. Desde esta perspectiva, el origen del proyecto de arquitectura pareciera fundado sobre una condición previa a la disciplina, pero se define por una voluntad de control o, mejor, una búsqueda de conciencia e intención; en este sentido: proyecto.

En primer lugar, todo proyecto posee un origen, un tiempo que siempre es un presente y un lugar singular; y en torno a ellos, unas condicionantes. En segundo lugar, todo proyecto se encuentra determinado por un tipo de movimiento; implica un cambio, un desplazamiento en el tiempo. Estos dos hechos determinan la tercera condición: una trayectoria; idealmente, un sentido; quizás, una meta. A partir de estas condiciones generales de un proyecto, es posible comentar su situación en la arquitectura.

Origen

El proyecto de arquitectura no se inicia en la mente del arquitecto. Comúnmente, es más bien una etapa dentro de un proyecto anterior, un proceso que ya está en acción. Una necesidad individual, comunitaria o institucional deriva en un encargo, que se perfila y configura mediante la intervención del proyectista.

En este inicio resulta clave una correcta lectura del proyecto inicial, al origen del encargo: qué significa este proyecto para el mandante, qué se imagina, qué espera del proyectista, etcétera. Se revela entonces la condición de servicio del quehacer en arquitectura, en tanto que busca resolver una necesidad, condicionada a canalizarse con el concurso de un arquitecto, dentro de un marco legal que —en última instancia— está delegando una función social.

Por otra parte, se presenta toda la riqueza del lugar, como hecho único. Una porción de la novedad de cualquier proyecto de arquitectura reside en la finitud del lugar y su especificidad. El terreno se presenta en

↓ ¿Cuál era el proyecto de esta obra de ingeniería con respecto a la arquitectura?



su condición de origen y en la riqueza de sus limitaciones, que derivarán en una serie de restricciones que a su vez conforman el proyecto.

En torno al lugar se alinean una serie de idearios que han ido cobrando una gran fuerza en el cuerpo social: las temáticas medioambientales, así como las culturales y patrimoniales, que hacia finales del siglo XX comienzan a exigir que el proyecto de arquitectura

«Si bien origen y movimiento determinan una trayectoria, cabe preguntarse por el sentido; el sentido entendido como orientación, y como posible espacio de decisión y construcción de unas líneas críticas en las que el proyecto de arquitectura despliega su capacidad conductora de mensaje».

se complemente e informe con una serie de estudios y normas que conducen el desarrollo de una agenda social y cultural. Incluso, dentro de la disciplina, la potencia con que las ideas de paisaje han redireccionado las miradas hacia el proyecto como un hecho imposible de aislar.

Movimiento

Si bien el impulso original del proyecto de arquitectura permanece inscrito en la necesidad espacial de habitar, cabe destacar la dimensión económica y política en la que se encuentra el ejercicio proyectivo. Gran parte de América Latina recién cumple 200 años de formación de sus repúblicas; y con ello, el inestable proceso de formación de los marcos políticos que determinan la actividad de arquitectura.

En este aspecto, cabe destacar el rol que cumplieron los arquitectos y arquitectas que acompañaron los procesos de maduración social, extendiendo las preocupaciones disciplinares hacia políticas de vivienda social, desarrollo de normatividad, y planificación urbana y territorial. Un rol que sigue siendo protagónico en la clarificación de un proyecto espacializado en función del desarrollo social.

Este movimiento de la sociedad ha ido imbricándose con una conciencia fuertemente marcada por la dimensión económica, a veces orientada al desarrollo social, pero por lo general entendida como un objetivo en sí mismo, capaz de generar desarrollo por chorreo, o vía impuestos e inversión pública.

Si constatamos el actual abandono, en el Perú, de una gran parte de los procesos de edificación al mercado informal, solo queda reconocer que el proyecto

formalizado de arquitectura se encuentra determinado por las lógicas de movimiento de capital en su variable inmobiliaria.

Esta situación sujeta fuertemente al proyecto de arquitectura en el Perú, determinando muchas veces su calidad, profundidad y trascendencia. La velocidad de las trayectorias del capital que dan inicio al proyecto de arquitectura representa una de las condicionantes capaces de explicar su estado en el panorama actual.

Trayectoria

Si bien origen y movimiento determinan una trayectoria, cabe preguntarse por el sentido; el sentido entendido como orientación, y como posible espacio de decisión y construcción de unas líneas críticas en las que el proyecto de arquitectura despliega su capacidad conductora de mensaje. Es este el punto donde es posible introducir la necesidad crítica y su importancia, al considerar que el proyecto de arquitectura comanda una etapa fundamental, de un proyecto mayor, que quedará fijada en una obra.

El proyecto de arquitectura dice algo de un origen, una temporalidad histórica, social, política; también de un lugar, un contexto, una sociedad. Hablará de un cierto movimiento, de ciertas velocidades y procesos que lo enmarcan, constriñen y delinean. Un proyecto de arquitectura se revela en su lucidez o inconsciencia a través de la alteración de sus limitantes, convirtiendo la comprensión de sus condicionantes en ocasión de arquitectura; es decir, de conformación.